

---

## EL LUJO.

---

Es difícil aplicar la filosofía á las cosas vulgares: aplicarla á la *idea del lujo* es dificilísimo. De esta materia todos quieren entender; y sin embargo no hay otra que ofrezca mayor diversidad de pareceres.

Para unos, el lujo es la pendiente que lleva á todos los vicios, es la síntesis de todas las corrupciones y el síntoma de todas las decadencias: envenena las almas, metaliza los corazones, impide los ahorros y destruye los capitales.

Para otros, el lujo indica una aspiración constante al bienestar; es indicio de progreso industrial, fomenta las artes y hace marchar el comercio.

La primera opinión es inspirada por el *misticismo*, y la profesan aquellos que buscan el ideal del hombre en las prácticas de la vida *ascética*. Si nos dejáramos arrastrar por la fuerza de su lógica, desecháramos todo consumo que no fuese estrictamente necesario para vivir, tacháramos de muelle y afeminado el cultivo de las *bellas artes*, suprimiríamos las que se llaman *elegantes*, y aun muchas de las *útiles*, so pretexto de que solo proporcionan comodidades en vez de satisfacer una necesidad verdadera; y así, de supresión en supresión, iríamos á parar á la sencillez del salvaje, al asqueroso pisto de los espartanos ó á las rudas maceraciones del cenobita.

Ciertos publicistas y muchos hombres de mundo se incli-

nan á la segunda opinion que, á ser cierta, no admitiria limite en los gastos y justificaria toda clase de caprichos. Por una série indefinida de concesiones llegaríamos á admitir el *goce* como único criterio de la vida, y encontraríamos el tipo mas acabado de ella en los desórdenes de Heliogábalo, en las saturnales de la Regencia ó en las escentricidades de algun inglés millonario,

¿De qué proviene esta contradiccion en las doctrinas? De que muchos se han dedicado á *describir* el lujo: de que pocos han tenido cuidado de *analizarle*.

La mayor parte de los que hablan del lujo admiten como verdades tres grandes errores. Creen que el lujo es una idea *simple*: que es una idea *absoluta*: que siempre se presenta *bajo una misma forma general*.

Es cabalmente todo lo contrario. El lujo es una idea *compleja*: es una idea *relativa*: en el individuo, en la familia y en el pueblo puede y suele presentarse *bajo tres formas distintas*.

El lujo es una idea compleja. Hay lujo en la *cantidad* y lujo en la *calidad*: hay lujo en el uso de objetos *materiales* y le hay en el de objetos *morales*: hay lujo que es un medio para ir mejorando las condiciones de la existencia, y hay un lujo *fin* que se traduce por esta frase: *gastar por gastar*.

El lujo es una idea relativa. Cada clima, cada época de civilizacion, cada clase, cada estado de fortuna tienen su punto de vista especial en la cuestion del lujo. Un abrigo de pieles, indispensable en altas latitudes, puede ser objeto de lujo en los inviernos meridionales: una camisa de lienzo ó de algodón, comunísima hoy entre los menos acomodados, era regalo de príncipes hace algunos siglos: lo que se tiene por *despilfarro* entre personas de condicion humilde, se considera *gasto de representacion* entre las principales y caracterizadas: un plato más en la mesa del jornalero será pecado de gula, y todo el mundo llamará tacañería un plato ménos en la mesa del hombre acaudalado.

El lujo se presenta en la historia de los pueblos bajo tres formas sucesivas, y bajo las mismas suele tambien manifes-

tarse en el seno de las familias. En su primer período el lujo es tosco, brutal y se reduce á consumir, en momentos dados y en ciertos dias solemnes, una cantidad de objetos mayor que de costumbre. Este es el lujo peculiar de todas las civilizaciones atrasadas: tribus salvajes, y en general todo estado primitivo, pueblos del campo, algunas ciudades de provincia, familias acomodadas que empiezan á figurar. Festines abundantes, pero groseros; gran número de trajes, pero bastos; mucho ruido y algazara en bodas y nacimientos, pero sin arte; grandísima pompa, pero ridicula, en los entierros; farsas y diversiones largas, bulliciosas y á veces sangrientas: tales son los principales rasgos que caracterizan las primeras manifestaciones del lujo.

En su segundo período, el lujo tiende á hacerse más culto y delicado: busca, no tanto la cantidad, como la calidad de los objetos: aspira á proporcionar aquella clase de comodidad que los ingleses llaman *comfort*: penetra proporcionalmente en todas las clases, se extiende á todos los momentos de la vida y agrega incesantemente á los valores materiales otros valores *morales* que elevan y ennoblecen el espíritu. Con él entramos en la época de los progresos industriales de todo género, del brillo de las bellas artes, del lustre de las ciencias, de la aplicacion de los capitales á grandes empresas de utilidad, del empleo productivo de las rentas, de la mejora en la condicion de las clases operarias. Por estas señas se dan desde luego á conocer las civilizaciones avanzadas: pueblos llegados á su madurez, ciudades florecientes que dan el tono á su época, familias de posicion desahogada que se hacen notar por una educacion selecta, por su elegancia y distincion, por lo esmerado de su trato.

Desgraciadamente el lujo tiene un tercer período de notable decadencia; y es aquel en que se gasta por ostentacion, por vanidad y por el solo afan de distinguirse; en que se corre tras lo fútil é insustancial, tras lo inmoral y lo contrario á la salud. Estos consumos fútiles, inmorales ó antihigiénicos tienen un lenguaje harto conocido: la crápula, la orgía, el jue-

go, el vicio en su repugnante desnudez; fortunas *colosales* consumidas en joyas, en trajes y en suntuosas moradas; fortunas *modestas* absorbidas queriendo imitar á las altas; fortunas *reducidas* que desaparecen por querer rivalizar con las modestas. Síntoma fatal de todas las civilizaciones que decaen, de todos los pueblos embrutecidos por las funestas artes del despotismo y de todas las familias é individuos que tienen extraviado su *resorte moral*.

Bastan estas ligeras indicaciones para comprender que, en materia de lujo, como en otras tantas, hay que distinguir cuidadosamente el *uso* del *abuso*; en otros términos, el *lujo* de la *disipacion*. Pero ¿es posible entender esta distincion sin conocer la *teoria de las necesidades humanas*?

El hombre es un sér limitado que, para conservar, perfeccionar y completar su existencia, tiene que apelar á ciertos recursos tomados del órden físico, del moral y del intelectual. Sin entrar en más pormenores, llamemos *necesidad* el instinto que nos lleva á echar mano de aquellos recursos, ó cuando ménos á descartarlos.

Primera forma de la disipacion: valernos de recursos que, en vez de conservarnos, nos destruyan; que en vez de perfeccionarnos, nos embrutezcan; que en vez de completarnos, emboten nuestra inteligencia, corrompan nuestros sentimientos ó abrevien nuestra vida. Por esto, si sentimos necesidad de tales cosas, semejante necesidad ni es ni puede ser *racional*, porque la razon únicamente admite lo que es conforme al fin del hombre, y nuestro fin no ha de ser destruirnos, ni embrutecernos, ni perder aquellas nobles facultades del espíritu que tanto nos distinguen de otros séres.

Quedan las necesidades racionales; pero téngase presente que estas necesidades no son una cantidad fija y constante, sino variable y progresiva. Apenas alimentados, vestidos y resguardados de la intemperie, abrimos nuestra alma al gusto de la belleza y nos sentimos poseidos de la ánsia de saber y conocer: apenas en posesion de todas estas cosas, aspiramos á darle formas mejores y variadas, á vencer las dificultades que

se opongan al logro de este fin, á obtener incesantemente *mayor suma* de los bienes que nos proporcionan con *menor esfuerzo* de nuestra parte. Mas para ello hay que contar con medios y facultades. Si los medios se emplean en satisfacer necesidades ménos apremiantes, aunque de orden superior, cuando solo bastan para necesidades inferiores, aunque más apremiantes, hay extravío, hay pérdida de fuerzas, hay también disipación.

Segunda forma de la disipación: distraer para un objeto de utilidad los medios indispensables para otro objeto de utilidad más inmediata.

Luego no se equivoca el vulgo al decir que tirar y malgastar el dinero son una misma cosa. Tira el dinero el que lo emplea en cosas fútiles, inmorales ó nocivas á la salud: lo malgasta el que lo emplea en un goce delicado sin haber cubierto ántes otra necesidad más urgente.

Conocida la teoría, falta saberla aplicar á cada caso concreto. ¿Quién nos servirá de guía para ello? ¿Quién nos dirá en qué actos y en qué circunstancias incurrimos en el vicio de disipación? La moral y la higiene para los gastos fútiles, inmorales ó perjudiciales á la salud: la ciencia económica para los consumos racionales, pero superiores á nuestras facultades. Una buena *educación moral* regularizará nuestras costumbres y con ellas nuestros gastos: un conocimiento exacto de los *preceptos higiénicos* nos enseñará á sacrificar una porción de goces á las exigencias de nuestra conservación individual: el estudio de las *leyes económicas* nos amaestrará en la práctica de la *prevision*, verdadera virtud que preside á la formación, desarrollo y aplicación de capitales y rentas.

Moralidad, higiene, prevision: hé aquí, pues, las tres condiciones *naturales* del lujo, las únicas que pueden encerrarle en los límites de un uso *racional*.

Creyése en otro tiempo que el principio moderador del lujo debía residir *en la ley* y no *en la conciencia de los individuos* debidamente ilustrada. De ahí las leyes llamadas *suntuarias*, que tanto abundan en los diversos periodos de la historia. Li-

curgo llegó hasta el extremo de limitar el número y la clase de las herramientas que podrian emplearse en ciertos artefactos: las leyes de Solon combatieron el fausto de las mujeres y la pompa de las exequias fúnebres: en Roma la institucion del *ensor* tenia por principal objeto poner coto al exceso de los gastos: pero nunca se vieron leyes tan minuciosas como las de los siglos XIII y XIV para moderar el lujo en los vestidos, en los banquetes, y por regla general, en todos los usos de la vida. España, siguiendo la corriente de la moda, reforzó sus leyes suntuarias desde la época de los Reyes Católicos; y, como dice elegantemente un escritor, la lucha contra el lujo mostró, durante los siglos XVI, XVII, y una parte del XVIII, «una tenaz porfia de la ley en desterrar el lujo, y del lujo en matar la ley.»

Y efectivamente el lujo consiguió matar la ley, y nunca la ley el lujo, acreditando así la experiencia que á una regla *voluntaria*, y no á una regla *forzosa*, debe subordinarse el principio de la *libertad del consumo*. Aparte de que la cuestion de moralidad ó de economía era las mas de las veces un simple pretexto, bajo el cual las leyes suntuarias encubrian otros fines públicos ó meras rivalidades nacionales. Ha hecho notar Montesquieu que las leyes suntuarias servian en las monarquias para señalar de una manera visible la distincion de clases, y eran en las repúblicas un medio de borrar esta distincion. A menudo tambien se prohibia el uso de ciertos objetos, sin más razon que el que se traian del extranjero, en lo cual vemos despuntar una marcada tendencia hácia el sistema protector.

Hoy que, bajo el peso de una reprobacion general, ha desaparecido ya el sistema de atacar *directamente* el lujo por las vias legales, pretenden todavia algunos refrenarlo *indirectamente*, apelando á los *impuestos suntuarios*. Las contribuciones sobre ciertos artículos llamados ó considerados de lujo, son muy populares entre dos clases de hombres: los que ódian sistemáticamente á los ricos, y los que creen que el *impuesto sobre el lujo* puede reemplazar ventajosamente á la *contribucion de consumos*. Con los primeros no se puede discutir en sério:

respecto á los segundos, está demostrado que todo impuesto suntuario es siempre pobrísimo en resultados, como recurso fiscal. Que se aligeren, y aun mejor, que se supriman aquellas cargas que pesan principalmente sobre las masas, nada más justo y conveniente; pero al quitarles un obstáculo, no se establezca otro que les impida mejorar de condicion. Porque una de dos: ó el impuesto suntuario se establece sobre la práctica de un *vicio*, ó se establece sobre un consumo elegante, fino, delicado, pero *racional*. Poner una contribucion sobre el vicio es reconocerlo, y esto solo degradaría al Estado. Poner una contribucion especial sobre artículos *caros*, aunque de legitimo uso, es agregar *artificialmente* un sobreprecio al precio ordinario de aquellos artículos, es añadir *voluntariamente* una dificultad á la que existe ya *naturalmente* para adquirirlos. Ahora bien: si el progreso de la civilizacion consiste en ir facilitando *el mayor bienestar posible al mayor número posible*, ¿qué diremos de un impuesto que, encareciendo una base de bienestar, tiende constantemente á reducirle á menor número de personas?

Tenganlo muy en cuenta los que, á título de compensacion, sostienen la conveniencia de los impuestos suntuarios, creyendo combatir un *interés aristocrático*, cuando realmente combaten los *intereses populares*.

JOAQUIN M.<sup>a</sup> SANROMÁ.



---

## APUNTES

### SOBRE LA MINORÍA DE CARLOS II.

---

Tristes y funestas para los pueblos son, generalmente, las minorías de sus monarcas. Algunas, por desdicha, registran los anales de nuestra patria, pero acaso ninguna tan triste y lamentable como la que es asunto de este rápido estudio.

Con claridad y concisión vamos á referir sus más importantes acaecimientos, llenos algunos de ellos de dramático interés.

Inútil es decir que no nos engolfaremos en largas consideraciones ni en disputas eruditas sobre ningun punto ó suceso de los aquí referidos. Resumiremos hechos, datos, los más dignos de crédito, y nos limitaremos á lo que un escrito de esta especie no puede ménos de ser, so pena de olvidar las condiciones de una *Revista* con el caracter de la presente.

Hechas estas manifestaciones entremos en materia.

La muerte de Felipe IV, llamado por algunos el Grande, acaecida en Madrid el 17 de Setiembre de 1665, trasladó la corona á las sienes de su hijo Carlos, en España el segundo de este nombre.

Cuando más, como dice el ilustrado historiador Lafuente

al dar principio á la relacion de este infeliz reinado, *necesitaba la monarquía española de una cabeza experimentada y firme y de un brazo robusto y vigoroso, si habia de irse recobrando del abatimiento en que la dejaron á la muerte del cuarto Felipe tantas pérdidas y quebrantamientos como habia sufrido*, quiso entonces la desgracia que viniera á caer en las inseguras manos de un niño que aun no habia cumplido cuatro años, débil y enfermizo.

De los dos matrimonios que Felipe habia celebrado, el primero con Doña Isabel de Borbon, el segundo con Doña Mariana de Austria, Cárlos era el único varon que sobrevivía y último vástago por tanto de su raza.

Segun disposicion del monarca difunto, Doña Mariana de Austria era nombrada tutora de su hijo y gobernadora del reino durante su menor edad, *hasta que el hijo ó hija que me sucediere tenga catorce años cumplidos para poder gobernar*: palabras textuales de su testamento. No obstante, para ayudarla en sus tareas, nombró tambien una junta compuesta del Cardenal Arzobispo de Toledo, é Inquisidor general, el Presidente del Consejo de Castilla, Conde del Castrillo, el Canciller de Aragon Don Cristóbal Crespo, el Marqués de Aytona y el Conde de Peñaranda.

No pareció al principio la augusta viuda opuesta en nada á cumplir exactamente esta cláusula del testamento de su esposo, más á poco tiempo empezaron todos á comprender que una influencia poderosa y fuertísima avasallaba su conciencia y dominaba su voluntad. Era la de su confesor el jesuita Juan Everardo Nithard.

Nacido en 1607, habia venido á España acompañando, en calidad de confesor, á la Reina Doña Mariana cuando su casamiento con Felipe. No eran grandes su talento é instruccion, pero conocia bien las intrigas y el arte de agradar en los palacios, y esto fué lo que le elevó á la posicion y honores á que llegó durante el gobierno de la viuda de Felipe.

Poco, durante la vida de éste, logró avanzar en su carrera el jesuita aleman; pero fallecido el Rey, investida aque-

lla del mando supremo, la elevacion de Nithard verificóse en breve. Uno de los cargos más importantes, si nó el más importante, en aquellos tiempos era el de inquisidor general. Ocupaba este elevado puesto el Cardenal Aragon, y nombrado Arzobispo de Toledo por muerte del que lo desempeñaba, el Cardenal Sandoval, que falleció al dia siguiente que el monarca, Doña Mariana le obligó á renunciar aquella plaza, y sin anuencia de la junta consultiva se la dió á su confesor.

Mucho desagradó esta atrevida resolucíon, pues venia á demostrar que en la gobernacion del Estado no habia otra cosa que la voluntad de la Reina viuda, y que el influjo que sobre ella ejercia su astuto confesor aumentaba de dia en dia.

Al frente de los descontentos necesitaba ponerse una persona que inspirase confianza por su carácter é inteligencia, que fuera tambien acérrimo enemigo del orgulloso jesuita y estuviese dispuesto á luchar hasta derrocarlo. Ese personaje apareció. Era Don Juan José de Austria, hijo natural del monarca difunto y de la célebre comedianta, como entonces se llamaban, María Calderon, conocida generalmente por la Calderona.

Don Juan habia conseguido ser reconocido pública y solemnemente como hijo de Felipe, y éste, sea por las altas prendas de talento y hermosura que distinguian á su madre, sea por las que el mismo D. Juan empezó á manifestar desde sus primeros años, parece que se complacia en colmarle de honores y distinciones.

En un principio, el pueblo y las gentes cortesanas, que al parecer abrigaban algunas dudas de que el Rey Felipe fuese verdaderamente su padre, creyéndole más bien hijo del duque de Medina de las Torres, antiguo amante, segun decian, de la célebre cómica, y con el cual creian hallarle más parecido, no manifestaban por D. Juan las mayores simpatías. Mas seducidos al fin por su despejo y prendas personales, esa aversion fué desapareciendo para ser al fin sustituida con un afecto grande y entrañable.

Viendo el de Austria, despues de la muerte del Rey, el

creciente valimiento de Nithard, dueño ya absoluto del espíritu de la Reina viuda, y convencido de que era inútil cuanto en contrario, por el pronto al ménos, se intentara, alejose de la escena política y se retiró á la fortaleza de Consuegra, que era la residencia de los grandes priores de San Juan, dignidad que su padre le habia, hace años, concedido.

Por este tiempo, empezó el rey de Francia á hacer reclamaciones sobre los Países-Bajos. Crecieron estas, hasta el punto de apoderarse los franceses de algunas ciudades, estalló la guerra, y D. Juan, más por razones de política que por otro motivo, fué llamado para el mando del ejército.

Pasó con este objeto á la Coruña y desde allí, poco á poco, por evitar un choque que no le parecia acaso prudente con la armada francesa iba enviando las tropas. Pero un triste suceso llega á su noticia, y es, el suplicio de D. José Malladas, noble aragonés y ardiente partidario de Don Juan, sacrificado ocultamente por instigaciones al parecer del jesuita Nithard.

Don Juan, hondamente afectado, por aquella desgracia, viendo en ella, lo que era en efecto, un dardo disparado contra él, escribió á la Reina eximiéndose, bajo pretexto de salud, del mando que se le habia confiado, y rogándola que le relevara de aquel cargo.

Accedió la córte á su peticion; nombróse en lugar suyo al Condestable de Castilla, y se ordenó á Don Juan pasara á Consuegra, prohibiéndole acercarse á Madrid en un rádio de veinte leguas, síntoma evidente del poco afecto y estimacion que el hermano de Carlos inspiraba á la Reina madre y á su confesor.

Un hecho vino tambien á enconar los ánimos y precipitar los acontecimientos. Algo debió advertirse á la Reina de D. Bernardo Patiño, hermano del secretario de D. Juan, pues sin decir el motivo, se procedió á su arresto, mandando al mismo tiempo al marqués de Salinas que fuese con tropas á Consuegra, residencia del Príncipe á la sazón, y le prendiera. Mas supo Don Juan lo que se tramaba, y resolvió ponerse en

salvo, dejando únicamente una carta para la Reina, que lleva la fecha de 21 de Octubre de 1668, y en la que, entre otras cosas, dice lo siguiente:

«La tiranía del P. Everardo y la execrable maldad que ha extendido y forjado contra mí, habiendo preso á un hermano de mi secretario, y hecho otras diligencias con ánimo de perderme y esparcir en mi deshonra abominables voces, me obliga á poner en seguridad mi persona»

Si grande era la enemistad y antipatía que hasta entonces habia manifestado la Reina hácia Don Juan, se hizo mayor cuando conoció esa carta. A no haber sido por miedo de desagradar al pueblo, donde ya tenia el Príncipe grande ascendiente, nadie puede decir hasta donde hubiera llegado la cólera de aquella.

Pero era preciso disimular, y hasta fué menester, para calmar un poco los rumores que corrían sobre la muerte de Malladas y el arresto de Patiño, sucesos por los cuales se hacían grandes cargos á la Reina y á su confesor, que hiciese aquella una declaracion afirmando que ambos personajes habian venido á Madrid para poner en práctica los rebeldes proyectos de Don Juan.

Nithard al mismo tiempo hizo circular una especie de manifestacion ó representacion en que, despues de hablar muy extensamente de su noble alcurnia y los grandes servicios prestados por sus antepasados, acusaba á Don Juan de haber tramado asechanzas contra su vida, protestando ardientemente de su inocencia en la muerte de Malladas y en la prision de Patiño.

Tarea larga y enojosa fuera referir detalladamente las intrigas, alternativas y vicisitudes de esta lucha, en la que hasta las damas de Palacio desempeñaron su papel respectivo, haciéndose entre ellas tambien dos partidos, el de las *Nithardistas* y el de las *Austriacas*.

Desde Consuegra dirigióse Don Juan á Barcelona, remitiendo á la Reina otra nueva carta, en la que volvía á insistir en la necesidad de alejar de la córte al afortunado favorito.

Muy al contrario de conseguir nada de este modo, lo que con ello lograba era que la Reina, interesándose más y más por él, tratara de sostenerle con mayor energía, no viendo en las cartas y consejos de Don Juan otra cosa que una enemistad personal y declarada contra el que gozaba de su aprecio y confianza, y á quien tal vez aspiraba á sustituir.

Amargas dudas y tristes recelos acibaraban, no obstante, el ánimo de Nithard. El favor que en Palacio disfrutaba no podia ménos de lisonjearle, pero al mismo tiempo conocia lo mucho que podia su adversario, sus numerosos amigos en el pueblo y en la córte, veía con miedo lo encarnizado de la contienda, sospechaba una derrota y hasta abrigaba temores por su vida.

La Reina, más valerosa que Nithard, tuvo el pensamiento de declarar rebelde á Don Juan, mas convencida por los consejos de personas respetables de que mejor que la violencia y el rigor serian los medios suaves y conciliatorios, escribió al Príncipe una atenta carta ordenándole volviere á Consuegra, y dándole las mayores seguridades respecto de su persona y libertad.

Dudó algun tiempo Don Juan sobre si obedecería ó nó esta órden; pero habiéndole hablado el Duque de Osuna, Virey entonces de Cataluña, dirigióse al fin á Consuegra, escoltado por una fuerza de 300 caballos que el duque le dió con este objeto.

Sabido por la Reina, escribió á los Estados de Aragon para que, al pasar por allí Don Juan, evitáran toda clase de honores y manifestaciones; pero los aragoneses no fueron de esta opinion, y al acercarse á Zaragoza, salieron á recibirle gritando: *¡Viva el Sr. Don Juan! ¡Que triunfe del P. Jesuita!*

Grande impresion produjo en Nithard y su partido la noticia de la aproximacion de Don Juan á Madrid al frente de las tropas que le acompañaban. No eran menores las esperanzas que esto produjo en el del Príncipe. Tratóse de enviarle órden de despedir la escolta, y para ello comisionó la Reina al Marqués de Peñalva; pero este exigia órden expresa del Consejo:

el Consejo oponia dificultades y la órden no se daba. Don Juan vino á Madrid de secreto, y sus partidarios le informaron del estado de los ánimos, fuertemente irritados contra Nithard; y á una carta que le escribió la Reina insistiendo en la necesidad de despedir su escolta, Don Juan contestó con arrogancia que era para ello preciso el extrañamiento del confesor, verificado lo cual estaba pronto á obedecer cuanto fuera de su agrado.

Los momentos eran críticos y forzosa una resolución, fuese la que fuese.

Pasó el Nuncio á Torrejon de Ardoz donde el príncipe se hallaba con sus tropas. Trató de convencerle, y su respuesta fué que *si para el lunes inmediato no habia salido el P. Everardo por la puerta, le haria salir él por la ventana.*

Llegó el dia designado y el pueblo se presentó delante del Palacio pidiendo á gritos la salida del confesor.

En esta situacion, quién aconsejaba á la Reina la resistencia, quién creia que lo mejor seria ceder y no emprender una lucha impolítica y dolorosa.

Esta opinion prevaleció al fin, y los Ministros y el Consejo redactaron un decreto mandando que el P. Nithard en término de tres horas saliera de Madrid. Lleváronle á la Reina, y sin oponerse en el fondo á esta determinacion, hizo no obstante que le redactasen en otra forma. Hízose así y el P. Nithard recibia pocos momentos despues el documento siguiente:

«Juan Everardo Nithard, de la Compañía de Jesus, mi confesor, del Consejo de Estado é Inquisidor general, me ha suplicado le permita retirarse de estos reinos; y aunque me hallo con toda la satisfaccion debida á su virtud y otras buenas prendas que concurren en su persona, atendiendo á sus instancias y por otras justas razones, he venido en concederle la licencia que pide para poder ir á la parte que le pareciese. Y deseando sea con la decencia y decoro que es justo y solicitan sus grandes y particulares méritos, he resuelto se le dé título de Embajador extraordinario en Alemania ó Roma, donde eligiere y le fuere más conveniente, con retencion de

todos sus puestos y de lo que goza por ellos. En Madrid á 25 de Febrero de 1669.—Yo la Reina.»

Este decreto dice mejor que nada la influencia y valimiento que en el ánimo de la Reina tenia el afortunado jesuita. En él manifiesta que *se halla con toda la satisfaccion debida á su virtud y otras buenas prendas*; en él se expresa que *atendiendo á sus instancias*; se habla de sus *grandes y particulares méritos*; en él, en fin, se le dá el título de Embajador *donde eligiere* y se le reservan todos sus puestos y *lo que goza por ellos*. Decreto más satisfactorio no podia extenderse ni aun redactado por el propio desterrado.

Cuando la Reina pudo dar rienda libre á su dolor, empezó á llorar exclamando: *¡Infeliz de mí! ¿De qué me sirve ser Reina si no puedo hacer mi voluntad en tener á mi lado un confesor de de mi confianza? ¡Quién si no yo está privada de este libre albedrío!* y otras lamentaciones parecidas.

Enterado Nithard de lo que acontecia, no pareció nada sorprendido con la orden de su salida de Madrid. Varias fueron las personas que pasaron á visitarle y á ofrecerle auxilios si acaso los necesitaba. El Cardenal Aragon y el Conde de Peñaranda, que habian sido los encargados por el Consejo de noticiarle la resolucion de S. M., le ofrecieron para su viaje, aquél mil doblones, y el Conde 30.000 ducados, ofertas que no aceptó, contestándoles: *pobre religioso entré en España, pobre religioso saldré de ella*.

Cuando por la noche volvió el citado Cardenal á su casa para acompañarle, habiéndole preguntado si tenia ya hecho el equipaje, el P. Nithard respondió: *mi equipaje consiste en mi hábito y mi breviario*.

A no haber sido por consideracion al Cardenal, dificilmente Nithard, cuando el pueblo le vió marcharse, hubiérase salvado de su furor. Gritos, insultos, pedradas, nada le escasearon, tanta era su impopularidad; siendo necesario, como hemos dicho, el respeto que infundia el Cardenal, para que el suceso no tuviera otras consecuencias. A aquellos gritos y

denuestos, contestaba el atribulado y ya derrocado favorito: *adios, hijos míos, ya me voy.*

Cuando fueron á su habitacion solo encontraron en ella algunos muebles y el cilicio y las diciplinas con que atormentaba su cuerpo, hecho que á muchos no dejó de extrañar, pues tenian de él opinion muy distinta.

Ausente ya Nithard, la vista de todos se fijó, como era natural, en Don Juan José de Austria.

Sabedor de su salida de Madrid, escribió á la Reina dándole la gracias y pidiéndola la merced de dejarle venir á la córte á besar su real mano. Mas la Reina, que no podia perdonarle su conducta con Nithard, en vez de concederle lo que descaba, le ordenó se retirase á doce leguas de Madrid, mandato que solo consiguió avivar más y más los enojos y las pretensiones del ambicioso Príncipe. Volvió este á escribir á Doña Mariana, emprendiéronse negociaciones, se confirmó á Don Juan en el gobierno de los Paisés-Bajos y se retiró al fin á Guadalajara.

Deseosa la Reina de prevenirse por todos los medios contra el poder cada dia creciente de Don Juan, imaginó, entre otras cosas, la creacion de un cuerpo militar destinado á la guarda y defensa de su real persona, y llamado *Guardia de la Reina*. Su mando se reservaba al Marqués de Aytona, uno de los más encarnizados enemigos de Don Juan de Austria, y serian sus oficiales jóvenes de lo más ilustre de la nobleza, tales como el Conde de Melgar, el de Fuensalida, el de las Navas, el Duque de Abrantes y otros más. Este regimiento habia de vestir á la francesa, como las tropas del célebre Schomberg, del cual, entre la gente, le vino el nombre de *Chambergos* ó guardia *chamberga*, con que luego se conocieron.

Con este motivo escribió de nuevo Don Juan á la Reina, haciéndola notar los inconvenientes de la creacion del cuerpo referido, y quejándose de algunas ofensas que á su parecer se le habian hecho en recientes ocasiones, dando todo por resultado que la Reina le nombrase Virey y Vicario general de la corona de Aragon, medio hábil que empleó Doña Mariana para alejarle de la córte.

Fué allí Don Juan, si bien continuando siempre sus trabajos contra Nithard, apoyado constantemente por la Reina, que aun esperaba poderle traer otra vez á Madrid. Consecuencia del favor de Doña Mariana fué que Nithard, hecho primero Arzobispo de Edesa, fuese nombrado Cardenal en 1672, á despecho de sus enemigos, que no cesaban de hostilizarle.

Descoso este de volver á España, escribió al Príncipe con objeto de captarse sus simpatías; pero Don Juan ni aun se dignó contestarle, y aquel conoció que su desco, al ménos por entonces, era completamente irrealizable.

F. VILA.

*(Se continuará.)*



---

## ERÓTICAS Y MADRIGALES.

---

Febril é intensa alegría  
que apenas nace ya es muerta  
por vaga melancolía;  
una exaltacion impía,  
una desventura incierta;  
todas las fibras, escasas  
á tributo de un violento  
y esclusivo sentimiento  
que está devorando en brasas  
corazon y pensamiento;  
las más puras ilusiones,  
contra el desvío firmeza,  
exhuberantes pasiones,  
ver todas las perfecciones  
en una sola belleza;  
martirio ó gloria que va  
sellando piadoso un beso  
de la tumba más allá:  
por tí, mi bien, siento eso;  
yo no sé si amor será!

---

Amándote he sabido  
aspirar á deseos generosos  
que tuvo mi hado adverso en el olvido:  
alta ambicion de gloria y de renombre  
grandeza en la virtud, de dicha sueños  
y el aplauso del mundo con que estima  
difundirse á otra edad mi oscuro nombre,  
obstáculos pequeños  
son para rebasar su áspera cima  
si me impulsa tu amor á su eminencia  
y enlazo el curso del intento honroso  
al claro manantial de tu existencia.

---

Penetra en la soledad  
donde se revela y lucha  
mi pecho sin tu piedad  
y el grito doliente escucha  
de su misera horfandad.  
Quien no ama, el torcedor  
sufre de ignorar el bien;  
pero si al que siente amor  
no da una bella el eden,  
su aislado efecto es rencor  
que del amado el contento  
le hiere y roba la calma  
y al ódio del sentimiento  
privado de su elemento,  
pierde la bondad del alma:  
¿por qué á eterno padecer  
condenas y á aborrecer

---

al que en ternura infinita  
vive, porque se trasmita  
todo tu amor á su ser!

---

En la flor, en la luz en la apacible  
noche que el cielo de brillantes puebla,  
en la virtud que luce bonancible,  
en el pesar que abrumba opaca niebla,  
allí donde resalta  
de belleza ó de amor forma sensible,  
si no te viese como en tí me inspiro,  
creyera que algo falta  
de hermoso sentimiento en lo que admiro  
y es que de tu ser llena, al desposarse  
mi alma con su ideal, otros destellos  
no pueden por mis ojos reflejarse.

ATENODORO MUÑOZ.

Málaga 9 de Agosto de 1876.

---

---

## EL MONTENEGRO, LA HERZEGOVINA Y LA SÉRVIA.

---

La region comprendida entre el Danubio y la costa occidental del Adriático, es hoy teatro de los graves sucesos que llaman la atención de la Europa. La cuestion sérvia es uno de los episodios más importantes de la gran cuestion de Oriente. Ensayemos, pues, esclarecer la geografia y la etnología de aquel país, muy poco conocida entre nosotros.

Si remontamos el Danubio desde el famoso desfiladero de las puertas de Hierro, en que los Carpathos, avanzando al encuentro de los montes Haiduesky, fuerzan al rio á precipitarse en espumosas cataratas sobre las rocas; si llegados á Belgrado, en el confluente del Save, subimos por este rio un largo trecho; si continuamos luego por el Unna, su afluente, y por los Alpes Dináricos, que siguen la direccion de las riberas del Adriático, costeano la Dalmacia; si descendemos enseguida faldeando el pintoresco golfo que se denomina Bocas del Cattaro; si atravesamos el lago de Scutari y nos internamos del S. O. al N. E. en un laberinto de montañas para llegar al punto donde se reunen el Timok y su confluente con el Danubio, habremos realizado un viaje completo alrededor de la notable region que comprende la Sérvia, el Montenegro y la

Bosnia (en la que están incluidas la Croacia turca, la Herzegovina y la Rascia), en la estremidad N. O. de lo que aún hoy se llama Turquía europea, por más que el poder otomano no se halle muy sólidamente arraigado en aquel país.

Por dos pendientes principales corren las aguas de la region que describimos: la más estensa se inclina al N., hácia el Danubio y el Save, y está surcada por el curso del Morava, del Drina, del Brosna y del Verbicza: la otra, cuya direccion es hácia el S., no envia al Adriático más que un escaso número de rios, siendo los principales el Narenta, cuyo curso termina en Dalmacia, y el Moratcha, que uniéndose al Zeta, desemboca en el lago de Scutari, de donde se deslizan sus aguas al mar por el Boyana.

Empero grandes porciones del país no corresponden realmente á ninguna vertiente, porque los rios se engolfan con frecuencia en profundos abismos, sin que pueda decirse dónde concluye su carrera: algunas veces, no obstante, despues de haber desaparecido por largo espacio, se muestran de nuevo detras de montañas, en el seno de las cuales se abrieron misterioso paso. Es uno de los cráteres más dignos de mencion de aquel país calcáreo, erizado de montañas de bizarros contornos, surcado por cavernas, pero forzado y acribillado como una piedra pomez.

A veces las aguas, contenidas por los montes, encajonadas en determinados terrenos, se estienden formando pantanos que presentan una triste perspectiva; tales son los de Popovo, formados por el curso del Trebinchitza, al S. O. de la Herzegovina; porque es de notar que en la Herzegovina especialmente, es donde se encuentran los ensanches acuáticos pantanosos, así como las corrientes subterráneas.

De todos aquellos paises el que ofrece un aspecto más áspero y salvaje, es el Motenegro (en idioma servio Tzernagora, ó más bien Cznagora). En ninguna parte se encuentra un hacinamiento más estraño de montañas, acerca de cuya formacion hay una leyenda montenegrina muy interesante:

«Cuando Dios creó el mundo, dice, distribuyendo ordena-

damente los valles y las montañas, llevaba en un saco las piedras necesarias para la ejecución de su obra; mas el saco, deteriorado á causa del largo uso, se rompió, y las rocas, cayendo al azar, formaron ese caos de piedras llamado más tarde Montenegro.»

Pudiera decirse que es una mar tempestuosa petrificada. Hacia el N. y el N. E. se eleva el terreno más que en otros puntos: las alturas más culminantes son el monte Dormitor, en la frontera de la Herzegovina, y el monte Kon en la Albania, que se elevan próximamente á 2.500 metros.

Semejante conformacion física ha permitido á aquel pequeño país, de una estencion que apenas llega á 1.400 kilómetros cuadrados, resistir durante siglos al poder otomano.

«La naturaleza, dice Xavier Marmier, se ha constituido gratuitamente en el Vauban de los montenegrinos; ella les ha construido un círculo de defensas, una fortificacion no interrumpida. Y no sólo se halla rodeado el territorio montenegrino de eternos bastiones, sino que otras líneas de trinchera lo dividen en varios distritos, y los valles que ellas enlazan en su circuito forman otras tantas fortalezas dentro de la fortaleza principal. Es una continuidad de formidables obstáculos, de precipicios y de cumbres escarpadas que pueden detener á cada paso la marcha de un ejército invasor.»

El Montenegro posee al S. una parte del lago de Scutari, perteneciendo el resto al Austria, y es hacia aquel lado adonde se dirigen casi todas sus aguas, con especialidad el Moratcha, al cual va á reunirse el Zeta, rio cuyo curso se verifica en su mayor estension en el interior del país: débese mencionar tambien como tributario del lago el Rieka, rio corto, pero navegable.

La desgracia de la geografia del Montenegro está en hallarse completamente privada del contacto de la mar. Es cierto que se acerca mucho á ella: así al O., desde las cumbres de los montes Krstac y Lovchin, ven los montenegrinos á sus piés el magnífico golfo de Cattaro; pero, Tántalos infortunados, no pueden alcanzarle: del mismo modo, al S. avanzan

hasta muy cerca de las riberas del Budzua y de Spitzza, sin poder empero estender sus brazos hasta la mar.

Hé ahí la razon del grande interés que para ellos tiene el agregar á su Principado la Sutorina, pequeña lengua de tierra que los limita al O., y que, constituyendo la estremidad meridional de la Herzegovina se adelanta hasta las bocas del Cattaro.

Divídese el Montenegro en dos partes distintas: el Montenegro, propiamente dicho, y los Berdas, es decir, las montañas aliadas, que sin formar realmente parte del Principado están confederadas con él. Los Berdas se hallan al N., y comprenden las posiciones más elevadas del país.

Cada una de las dos secciones comprende cuatro *nahias* ó departamentos, á los cuales hay que agregar dos distritos anexionados de la Herzegovina: el de Grahovo al O., que se ha hecho célebre por una brillante victoria de los montenegrinos en 1858, y por el de Joupa al N.

Los *nahias* se dividen á su vez en 43 *plemens* (grandes familias), y contienen 600 aldeas: al frente de cada nahia está un *tcherdar*, elegido por los *knes* ó jefes de aldeas.

La poblacion total, segun Mr. Henri Delarue, es de 120.000 habitantes, todos ellos de la comunión griega.

El más vulnerable de los distritos montenegrinos es sin duda alguna el de Koutchi, que, situado en la parte oriental de la Berda, se abre hácia la Albania y el valle Moratcha.

La parte superior del Zeta, del lado de Nikelitch, es tambien un punto favorable para ser atacado, y sobre él han dirigido siempre los turcos sus más poderosos esfuerzos.

Cettignia ó más bien Tsettinia, capital del Montenegro, es un miserable pueblo situado á algunas leguas al N. O. del lago del Scutari. El palacio del Vladika (Príncipe) se asemeja más bien á un tinglado que á la residencia de un soberano. Cuéntanse en el pueblo 16 casas, dice Mr. G. Lejean, que ha viajado por aquel país; y aún si se esceptuan los edificios públicos, el monasterio (residencia del obispo), el palacio, el arsenal, la fonda de viajeros, la casa del ministro y el edificio

donde se reúnen los senadores, apenas quedan una docena de casas particulares.

Ninguna ciudad importante se encuentra en el Principado; los montenegrinos son aficionados á vivir aisladamente, cada uno en su dominio; los habitantes de la Berda se asocian más; poseen un territorio más fecundo, montañas más frondosas, y sus ríos abundan en pesca.

El Montenegro propiamente dicho no se halla sin embargo desprovisto de toda riqueza natural. Sus aromáticos pastos sirven de alimento á excelentes rebaños de carneros y de bueyes que son objeto de su comercio de exportación. Al Mediodía, al abrigo de los vientos del E., se ven germinar la vid, los granados, los limoneros, los naranjos, los olivos, el tabaco y las moreras. Hacia el N. el centeno, la cebada, el maíz, la avena, las patatas son, con los rebaños, los principales productos de que disponen sus habitantes.

Examinemos ahora la Herzegovina. El aspecto físico tiene en aquel país por caracteres dominantes largas cadenas de montañas ó *planina* que se extienden del N. O. al S. E., y pertenecen al sistema de los Alpes dináricos; ríos que se pierden en las entrañas de la tierra, llanuras pantanosas (*polié*) y lagos de corta extensión. El Narenta riega el corazón del país, el Drinc recorre la parte N. E. y el Trebinchitze la meridional.

Mostar, capital de la Herzegovina, es una población de 10.000 habitantes, situada sobre el Narenta en medio de verjeles, bosques de olivos y excelentes viñedos.

Al S. y al S. E. de la comarca se hallan las villas de Trebigno, de Nikchitch, el distrito de Zubzi (con la Sutorina) y los de Gatzko, de Piva y de Drobnjak, confinantes con el Montenegro, y cuyos nombres sonaron frecuentemente en los combates librados entre turcos y montenegrinos. Tachlydja, al E., puede considerarse todavía como uno de los lugares principales de la Herzegovina y como la capital de uno de los tres libas ó departamentos herzegovinos; los otros dos libas son los de Mostar y de Trebigno.

La Herzegovina no comunica con la mar más que por dos lenguas de tierra que se internan de un modo singular en el territorio dalmata y le cortan de la manera más incómoda para el gobierno austriaco. Es por una parte la Sutorina, de la que hemos hablado ya, y por la otra el canton de Kek, que separa el territorio de Ragusa del resto de la Dalmacia. El gabinete de Viena, para desembarazarse de tan importunas intrusiones de terreno, propuso á la Puerta en varias ocasiones cambios ó dinero, mas en vano: los turcos no han cejado, han querido conservar en aquel país dos posiciones marítimas.

La Sérvia aparece animada en sumo grado del deseo de su ansiada independenciam. Limitada al N. por el Danubio y el Save, al O. por el Drina, al E. por el Danubio y por el Timok, aquella comarca no tiene por el S. fronteras bien determinadas: el Principado concluye por cierto en el monte Lepenatz; empero, física y etnográficamente considerado, prolonga todavía más allá su dominacion por el depósito superior formado por el rio Morava hasta el Char-Dagh; encuéntrase allí con un territorio inmediatamente sometido al gobierno otomano, y es la Sérvia turca.

La Sérvia es en general montañosa, sobre todo al S. El Morava, que desemboca en el Danubio, es el rio principal. Kragouievatz, situada no léjos de aquel rio, es la córte oficial del Principado, porque su castillo es la residencia ordinaria de los príncipes. Las ciudades principales se hallan sin embargo á lo largo del Danubio.

Haremos mencion desde luego de Belgrado (Beograd en el idioma sérvio), que cuenta treinta mil habitantes, capital efectiva de la Sérvia, y cuya ciudadela, residencia de un bajá gobernador turco, guardada por una fuerte guarnicion otomana, domina desde lo alto de una escarpada roca la doble ciudad indígena, la una sobre el Danubio, la otra sobre el Save; semejante conjunto ofrece á la vista desde cierta distancia un magnifico anfiteatro y un aspecto sorprendente. Las casas blanqueadas con cal y cercadas de jardines, producen el efecto de un deslumbrador mosaico de plata y verdura; pero como

sucede por lo comun con la mayor parte de las grandes ciudades del Oriente, desaparece todo el prestigio á medida que el espectador se acerca: la ciudad situada á orillas del Save, es la más miserable. Las familias turcas que han permanecido en la ciudadela presentan por su parte los síntomas todos de una estrema pobreza unida á un orgullo exagerado.

Es notable, despues de Belgrado, la ciudad de Semendria ó Smederevo, que cuenta con 12.000 habitantes, antigua capital del Principado. Orsova, ó mejor dicho, la Nueva Orsova en una isla del Danubio, es una célebre fortaleza, muy imponente en apariencia, aunque en estado decadente en realidad; hállase situada un poco más abajo del punto en donde el Danubio franquea las temibles puertas de Hierro.


La Sérvia es rica en producciones variadas. Tiene estensos bosques, en que abundan los pinos y los robles, entre otros árboles. La vid produce en algunas laderas de montañas vinos muy espirituosos. El maíz, el trigo, el mijo, proporcionan muy buenas cosechas, aunque la agricultura se halla en un atraso lamentable. Espórtase tabaco, lino y cáñamo; véense poblados bosques de manzanos y cerezos, pero los pastos son el producto que más importancia dá á la Sérvia: la vida pastoril agrada especialmente á sus habitantes, que conducen los numerosos rebaños de ganado vacuno, ya á las montañas, ya á los valles, segun la diversidad de estaciones. Espórtanse anualmente 260.000 cerdos estimados en 15.600.000 francos, y es sin duda alguna el más considerable artículo del comercio de esportacion que ofrece un total de 17 á 18.000.000 de francos.

Cázase el camello en sus elevadas montañas; las liebres, que echan durante el invierno un pelo largo y suave, les suministran con sus pieles un excelente abrigo; en fin, abundan tambien los lobos, los osos y los lince.

La Sérvia está dividida en 17 departamentos (en idioma sérvio *okroug*), al frente de cada uno de los cuales hay un prefecto (*natchanalik*): representa los departamentos un Senado (*soziet*), compuesto de 17 miembros, que toma participacion en el gobierno con el príncipe. Se reúnen además en determina-

das épocas Asambleas nacionales (*Skouptchina*), á las que son convocados todos los ciudadanos. Los sérvios tienen instituciones muy liberales, muy humanitarias, y sus costumbres son eminentemente patriarcales, aun más que las de otros pueblos. Digamos, en fin, que aquel Estado, tributario infeliz de los turcos y que apénas tiene 1.000.000 de habitantes, fué en otro tiempo uno de los más poderosos del Oriente. Comprendía, bajo la dominacion de Ducham el Grande, en el siglo XIV, un espacio de terreno mayor que la Turquía europea actual.

Si al millon de habitantes del Principado de Sérvia se agregan 1.100.000 de la Bosnia propia, de la Rascia y de la Croacia turca, 400.000 de la Herzegovina, 120.000 del Montenegro, se obtendrá un total de 2.600.000 habitantes, que constituyen la nacionalidad sérvia, esparramada en el imperio otomano. Ahora bien: este imperio no cuenta en Europa con más que 2.000.000 de turcos, y tal vez no tiene 20.000 en la region donde se hallan reunidos los 2.600.000 sérvios. Concíbese fácilmente que la nacionalidad sérvia, compacta y numerosa, se avergüence de sufrir el yugo en presencia de otra nacionalidad tan imperceptible, y que experimente un vivísimo deseo de recobrar su independencia.



## CANTO DE AMORES.

---

TROVA.

Si del radiante sol  
Más pura la luz arde,  
Y presta á su arrebol  
Nuevas tintas la tarde;  
Si la humilde violeta  
Cual tú vive escondida,  
Si el canto del poeta  
La ensalza embellecida;  
Si el mar baña de espuma  
Con sus ondas la playa,  
Y la lejana bruma  
Vagas formas ensaya;  
Si la luna riela,  
Si canta el ruiseñor,  
Si doquiera una estela  
De luz deja el amor:  
¿Quién sin tí, oh! angélica  
Virgen de mis amores  
Lo mueve con voz célica,  
Con voz que á los cantores  
Del cielo envidia dá?

---

Deja que vague errante  
Al pié de las almenas  
Del castillo gigante  
Dó moras con tus penas;  
¿Qué importa castellana  
La de pálida frente,  
Que el sol una mañana  
No salga por Oriente,  
Si alzando tú los ojos  
Al punto luce ya?

Bien sé que tus amores  
Los tienes en la guerra:  
Yo canto mis dolores  
Aquí en segura tierra:  
Trocárase mi suerte  
Por la del caballero  
Que al campo de la muerte  
Fué ciñendo un acero  
Y que hoy dá envidia al mísero,  
Infeliz trovador.

Yo moriría ignorado  
Y él á tus piés rendido  
Pulsando enamorado  
De tu pecho el latido,  
Bálsamo de ventura  
A tus penas daría.

En tanto que en la altura  
Vagando el alma mía  
Cantaba los acordes  
De purísimo amor!

---

Y ay! si me fuera dado  
Ceñir del peregrino  
El síngulo pesado  
Por redimir tu sino...  
Lágrimas en tus ojos  
El dolor no pusiera,  
De tu dicha en despojos  
Amante me ofreciera,  
Y la muerte creciera  
Sonrisa del Eden.

---

Cierra ya de la almena  
La gótica ventana,  
Esa luna serena  
Que vierte luz ufana,  
Al límite tocando  
Está del occidente  
Y aun no llegó de Orlando  
Mensaje diligente  
Que calmára benéfico  
Tu amargo padecer.

---

Mi canto es el acento  
    Que vierte el rauda viento,  
    Es consuelo del alma  
    Que perdida su calma,  
    Misérrima procura  
    Romper de aquesta vida  
    Lazo que ató natura  
    Con mano conmovida....  
    Refúgiate en mi canto  
    Y cese tu sufrir!

---

    Mas llega el mensajero  
    Y su bocina lanza  
    El toque placentero  
    De cumplida esperanza;  
    Cúpole á Orlando en suerte  
    Su gloria en la jornada,  
    Respetóle la muerte  
    Y de su frente orlada  
    La corona te envía  
    De su triunfo en la lid.

---

    Qué resta á mi amargura  
    Sino llorar en tanto?...  
    Sé feliz virgen pura  
    Y seca ya tu llanto;  
    Mis lágrimas del pecho  
    Tributo no negado

Corren su cáuce estrecho  
Al mar alborotado  
Dó mis pasiones rujen  
Y late mi dolor.

---

Adios, de estos amores  
Que al pié de tu ventana  
Canté con tus dolores,  
Hermosa castellana;  
La incógnita belleza  
Permanezca escondida,  
Del hado la crudeza  
Dejó mi ánima herida.....  
Dedica un pensamiento  
Al pobre trovador!

JOSÉ M.<sup>a</sup> CROUSEILLES.

---

## MISCELÁNEA.

---

### INFANCIA DE ALGUNOS HOMBRES CÉLEBRES.

---

#### MOZART.

En Salzburgo, pequeña ciudad de Austria, cerca de la frontera de Babiera, vivía en 1759 un maestro de capilla que tenía dos hijos, niño y niña, el primero de tres años y la niña de ocho.

Esta era apacible, amable y laboriosa; por lo cual el padre, para recompensarla, le daba lecciones de piano en sus ratos desocupados, y la niña con su aplicación se hacía digna del cariño y de la bondad de su padre.

El niño, por el contrario, era sumamente travieso; todo lo revolvía y rompía en la casa; emborrataba las paredes con dibujos hechos con carbon; imitaba repiques de campanas con vasos de cristal y cacerolas de diversos tamaños, gozando, cuando se cansaba, en destruirlos; dejaba abierta la llave de la fuente é inundaba la cocina de agua; muchas veces había estado á punto de prender fuego con sus diabluras.

El padre había tenido intención alguna vez de sujetar al niño empezando su educación, por ver si de este modo moderaba y utilizaba á la vez su extrema actividad é inquieta naturaleza; pero la madre se oponía y decía: «Déjale ahora crecer y que se desarrolle; ya aprenderá despues. Además un revoltoso como él no podría ahora adelantar nada.»

Sin embargo, el pequeño diablillo no siempre hacia travesuras. Cuando su hermana daba la leccion de piano, se ponía á su lado y no se movía. Algunas veces alargaba la mano y hacia sonar una tecla. Si para castigarle de este atrevimiento se le echaba de la habitacion, lloraba amargamente y permanecía tras de la puerta con el oido aplicado. No había para él castigo más sensible que prohibirle asistir á la leccion de piano.

Cuando le encontraba abierto, se ponía con gran afán y cuidado á tantear las teclas y buscar sonidos armónicos; si no lo conseguía se afectaba desagradablemente, y por el contrario se alegraba en extremo cuando lograba hacer acordes.

Estas observaciones ó estudios los tenía que practicar ocultamente, porque acostumbrados en su casa á verle romper todo, tenían buen cuidado en cuanto oían los acordes de acudir á cerrar el piano.

Transcurrieron así varios años. El padre tenía que pasar la mayor parte del día fuera de la casa para ganar su subsistencia; la madre estaba ocupada con los cuidados domésticos, y la hermana ayudaba á su padre copiando música y desempeñaba tambien las labores de la casa; de modo que nadie se cuidaba ni podía atender con especialidad al niño travieso. Se le daba el alimento, se le vestía, se procuraba separar de su alcance los objetos de valor que pudiera destrozar, y por lo demás se le abandonaba á la gracia de Dios.

Un día, al entrar en su casa el maestro de capilla, oyó tocar una sonata de Haydn.

«Es una mano pequeña la que toca, pensó para sí, porque no llena las octavas..... pero mi hija no tiene tanta precision ni ejecucion.»

Se detuvo para escuchar. Terminada la sonata sin dificultad, comenzó á oír otro trozo; era una música graciosa, original y llena de poesía que él nunca había oído.

«¿Será una improvisación?» exclamó entusiasmado, y se dirigió corriendo á la habitación en que estaba el piano.

Una gran sorpresa le esperaba. Era, en efecto, una mano pequeña la que había tocado la sonata de Haydn, una mano pequeña la que improvisaba, pero no era la de su hija. El atrevido ejecutante, el improvisador precoz no era otro que el niño travieso á quien se había juzgado incapaz de educación... Con algunos consejos y lecciones ligeras que su hermana le había dado cediendo á su importunidad, el niño había aprendido á leer la música, á comprenderla y á componer á su vez.

Tenia siete años.

El padre se dedicó entonces con celo á darle lecciones de música.

Teniendo el niño un gran deseo de poseer un violín, se le compró y aun le enseñó dos ó tres veces el modo de manejarle; pero no quiso darle lecciones formales por el temor, decía el padre, de distraerle del piano.

Pasó así algun tiempo. Un día el maestro de capilla hablaba con dos de sus amigos músicos sobre algunas composiciones para tres instrumentos, que se habían publicado. Se trató de ensayarlas; hicieron sus preparativos é iban á comenzar, cuando el niño, que había también afinado su violín, se colocó pretendiendo tomar parte en el concierto. Tenía entonces ocho años.

Su padre se opuso terminantemente. Le dijo que ensayara solo si se le había antojado, pero que sus amigos no estaban de humor de asistir á una algarabía. El niño suplicó é insistió tenazmente. Por fin, uno de los amigos intervino, y se acordó que el niño hiciera el tercero, pero que á la primera nota falsa, á la primera falta de medida dejaría su puesto. El concierto comenzó.

Al cabo de un momento el segundo violon se detiene estupefacto. El niño toca su parte con el aplomo de un músico

consumado; las páginas se suceden; la segunda pieza sigue á la primera; el niño continúa sin tropiezo y no se detiene hasta el acorde final....

Algunos consejos de su hermana le habian bastado para aprender el piano: él solo aprendió el violín.

Este músico, cuya precocidad admiró á la Europa, era el futuro autor de *Don Juan*.

Tal fué su infancia; completemos los anteriores apuntes con algunas noticias biográficas.

A la edad de seis años fué presentado al emperador Francisco I; componia ya algunas piezas, ejecutaba conciertos é improvisaba sobre los temas que se le presentaban. A los ocho años publicó sus dos primeras obras. A los doce años compuso para el emperador José II su primera ópera y una misa á cuatro voces. Una de sus mas notables obras religiosas ha sido un magnífico *Requiem*, hecho por encargo de una persona desconocida, y compuesto con el presentimiento de que serviria para sus propios funerales, lo cual en efecto ha sucedido.

Se cita como uno de los prodigios de su memoria haber reproducido en 1770, despues de haberle oido una sola vez en la capilla Sixtina de Roma, el *Miserere* de Allegri, de cuya obra estaba prohibido sacar copia.

Murió en toda la plenitud de su génio, cuando aun no tenia 36 años.

---

## ANTONIO CANOVA.

Era hijo de una familia pobre que habitaba en el pequeño pueblo de Possano, en Venecia. De muy niño buscaba la tierra arcillosa, y cuando la encontraba, la amasaba y la modelaba

formando un vaso, una cabeza, una estítua ó un animal. Esta era su única ocupacion: sus padres no le contrariaban en este placer, porque á la verdad el niño hacia cosas muy bonitas que anunciaban seria un gran artista. Pero entretanto no tenia más admiradores que las gentes del pueblo y sus pequeños amigos.

Los padres de Canova conocian al cocinero del senador Juan Faliere, señor del pueblo.

Cuando Antonio tenia diez años, este cocinero contó un dia al padre de Canova el apuro en que se hallaba. El senador daba una gran comida; el servicio estaba completo, escepto un plato; era preciso encontrar uno extraordinario, un plato de efecto.

El niño oyó las lamentaciones del cocinero: reflexionó unos instantes, y le dijo: «no tengais cuidado, yo os respondo que tendreis lo que os hace falta.»

El cocinero no se tranquilizó gran cosa; sin embargo, Antonio fué á la cocina del senador, pidió un trozo de manteca, y confió su idea al cocinero, que se sonrió con desconfianza, pero se apresuró á hacer lo que el niño queria. Canova se puso á amasar y modelar el pedazo de manteca tanto y tan bien, que formó la figura de un leon admirablemente esculpido. Era una verdadera obra maestra, y cuando apareció en la mesa del senador, hubo un grito unánime de admiracion. Hicieron que se presentara el cocinero para felicitarle; pero este manifestó que no era el autor del plato maravilloso. Entonces, por orden del senador, el pequeño aldeano de Possano se presentó. Si la obra habia sorprendido, la vista del artista, tan jóven, sorprendió más aún.

Desde este momento, Juan Faliere tomó á Canova bajo su proteccion, le colocó para que estudiase en el taller de Torretti, el mejor escultor de aquel tiempo, y dos años más tarde, cuando el niño tenia doce, envió á su protector dos magnificas cestas de frutos en mármol, que adornan aun hoy el pórtico del palacio Faliere en Venecia.

Canova ha sido uno de los más ilustres escultores modernos.

---

## CÁRLOS LINEO.

Era hijo de un pobre pastor protestante de la villa de Roëshult, en Suecia. Su padre le destinaba á la carrera eclesiástica, y le envió á estudiar á un colegio de Vexia. Pero esto no era del gusto de Carlos Lineo, y en lugar de permanecer encerrado en el colegio, se escapaba y se iba á recorrer el campo y los bosques. No por holgazaneria y por deseo de jugar, no; Carlos trabajaba, y trabajaba mucho. Examinaba todas las plantas, desde la más pequeña hasta la más grande; sus raíces, hojas, flores y frutos; estudiaba la vegetacion bajo todos sus aspectos, y los descubrimientos que hacia todos los dias le entusiasmaban y enriquecian su memoria. Durante este tiempo nada aprendia en el colegio, y se tomaba por mala conducta sus paseos por el campo, tanto que su padre, irritado, le obligó á entrar de aprendiz en casa de un zapatero.

¡Qué duro fué para el pobre niño!

En el invierno estaba más resignado; pero en la primavera, cuando los árboles brotan, las flores se abren y las hojas despliegan sus delicados tejidos, hacer zapatos durante ese tiempo en un tenducho ahumado!...

Carlos lloraba, pero se reian de sus lágrimas.

Sin embargo, los domingos cuando le dejaban libre, recorría el campo y los bosques desde la mañana á la noche.

Uno de estos dias se encontró un caballero que, como él, herborizaba y estudiaba las flores. Este señor, que era el médico Rothman, hizo preguntas al niño, y encantado con sus respuestas, le regaló un libro que él llevaba, la *Botánica elemental de Tournefort*. Este libro fué un inagotable tesoro para el jóven zapatero.

El médico Rothman hizo más aun, y gracias á él, Lineo dejó la tienda del zapatero y pudo entregarse al estudio de las ciencias naturales.

Con el tiempo Carlos Lineo fué uno de los naturalistas más célebres, y su génio es una de las glorias de Suecia.

## PEDRO DE CORTONA.

Pedro, pequeño pastor de doce años, abandonó una mañana el pueblo donde había nacido y el rebaño que guardaba. A dónde iba? á Florencia. Allí había una academia de bellas artes, una escuela de pintura, y el joven pastor quería ser pintor.

Llegó á Florencia, en donde solo conocia á un amigo de su edad, Tomás, marmiton en la cocina del cardenal Sacketti. Pedro fué á ver á Tomás.

—Aquí me tienes, le dijo.

—Y qué vienes tú á hacer en Florencia?

—Aprender á pintar.

—Mejor harías en aprender el oficio de cocinero; es el medio de tener siempre que comer, casi más de lo que se desea.

—Pues bien, Tomás; puesto que tú tienes de sobra y á mí me falta, me darás lo que tienes de más y estaremos bien arreglados.

—Convenido, dijo Tomás.

—Pues que sea desde este momento, porque no he comido, añadió Pedro.

De aquí resultó que Tomás compartió con su amigo, no solo el alimento, sino tambien su habitacion, que era una pequeña guardilla en el palacio del cardenal. Pero Pedro queria trabajar; y cómo hacer dibujos cuando no se tiene ni papel, ni lápiz, ni dinero para comprarlo? Esperando mejores tiempos, el niño se contentaba con dibujar sobre las blancas paredes de la guardilla con pedazos de carbon que Tomás le proporcionaba. Un dia Tomás, habiendo ganado una moneda de plata, corrió á dársela á su amigo, y pronto fué cambiada por lapiz y papel. Todas las mañanas nuestro pequeño artista se iba desde muy temprano á dibujar y estudiar los cuadros en las iglesias, los monumentos en las plazas y los paisajes en el campo. Pronto las paredes de la guardilla de Tomás se cubrieron de bosquejos.

Un día el cardenal, queriendo hacer unas obras de reparación en su palacio, tuvo el capricho de visitar las guardillas con su arquitecto. Su sorpresa fué grande al entrar en la habitación de Tomás y ver lo que este llamaba pintarrajos de su amigo. Interrogado Tomás, explicó todo al cardenal, y entonces quiso éste ver á Pedro. Pero precisamente Pedro no volvió este día á su casa, ni al siguiente, ni durante otros quince. Se hicieron diligencias para buscarle y se averiguó que habitaba temporalmente un convento de monjas donde había obtenido permiso para copiar un cuadro de Rafael. El cardenal, enterado de todo, colocó á Pedro en el estudio de uno de los mejores pintores de Roma.

Cincuenta años más tarde se decía de Pedro:

«Es el pintor más grande de nuestra época.»

Completaremos este episodio de la infancia del ilustre pintor con algunos datos biográficos.

Nació en Cortona en 1596. Estudió en casa de Baccio Carpi y tomó por modelos de su género á Rafael y á Caravaggio. Sus mejores obras son los frescos del palacio Barberini en Roma. En el museo del Louvre hay muchas obras suyas de gran mérito, entre otras, la Alianza de Jacob y de Laban, la Natividad de la Virgen, el Encuentro de Eneas y Dido, Rómulo y Remo, etc.

No fué solamente un gran pintor, sino también arquitecto. Son obras suyas el palacio del cardenal Sachetti, en Roma; la iglesia de Santa Martina, la reparación de la iglesia de Nuestra Señora de la Paz y muchos mausoleos en otras iglesias. Hizo, en competencia con Bernin y Rainaldi, los proyectos de terminación del Louvre y de las Tullerías, cuyos trabajos le valieron la estimación y beneficios de Luis XIV.

Murió en 1669.—D.



## LAS TORTUGAS.

El doctor Ruzf da curiosos detalles sobre el valor alimenticio de los quelonios en general, y de la tortuga francesa en particular, en una Memoria que ha presentado á la sociedad imperial de Zoología, con el título de *Las tortugas consideradas bajo el punto de vista de la alimentación y de la aclimatación*. Señala como un hecho singular que el arte culinario, que está siempre en acecho de los productos exóticos, susceptibles de nuevas combinaciones gastronómicas, no haya fijado su atención en la tortuga. ¿No es extraño en efecto, que Strabon, Plinio y Diodoro de Sicilia hablen de la tortuga como de un alimento universal, y que hoy en las Antillas, en todas las ciudades marítimas de las dos Américas, en Mauricio y en Borbon, en Calcuta, Madras, Pondicheri, Batavia, China, en el Japon y en Inglaterra, sea apreciada la carne de la tortuga y considerada como un alimento sano y delicado, al paso que cuando se presenta una tortuga en casi todos los demás mercados de Europa, rara vez encuentra compradores? El padre Sabat, fraile dominicano, habla de un saladero de Tortugas en los términos siguientes: «Nos sirven un peto de tortuga de más de dos piés de longitud y de pié y medio de anchura. El peto de una tortuga es la armadura del vientre del animal, en la cual se deja tres ó cuatro dedos de carne con toda la grasa que tiene. Aquella carne es verde y de un gusto delicado. El peto se pone entero en el horno, se le cubre de zumo de limon, con pimienta, sal, pimienta, clavo y huevos batidos. Mientras que está en el horno, se tiene cuidado de pinchar la carne de cuando en cuando con una aguja de madera para que la salsa contenida en el peto, penetre en la carne por todas partes... No hay cosa más rica ni de mejor gusto.»

En la Martinica se pone la carne de tortuga con toda clase de salsas; se hace de ella sopa, se la asa, se la guisa, se pone en adobo, se frie y se hacen pasteles con ella. Su hígado, sus intestinos, sus huesos, todo se come; por lo mismo se le ha dado el nombre de cerdo de mar, y no solo es más sabrosa y más alimenticia la carne de tortuga que la de la mayor parte de los pescados, sino que su digestión es tan fácil, que el doctor Ruz no ha visto en veinte años que estuvo ejerciendo en la Martinica, ni una sola indisposición que pudiera atribuirse á aquel alimento. Se vende la carne de tortuga en los mercados públicos de la colonia de 8 á 12 rs. el kilogramo. Un hecho solo probará cuán estimada es la tortuga en el país en que se consume, y cuántos recursos ofrece á las poblaciones. Las tortugas son objeto de una pesca muy activa, y han disminuido naturalmente en las costas habitadas. Pues bien; en en el día, especialmente en la Cuaresma, salen de la Martinica buques preparados para el objeto, y van á pescar tortugas á grandes distancias. La isla Margarita, situada cerca de Venezuela y las islas de los Caimanes, inmediatas á la punta occidental de las Floridas, son sitios famosos para la pesca de las tortugas. Y como por otra parte, aquellos animales se conservan perfectamente en estanques donde engordan en vez de enflaquecer, la abundancia del género no es nunca motivo de pérdida. La tortuga francesa adquiere generalmente un volumen considerable. No son raras en ciertas costas las que tienen ciento cincuenta ó doscientos kilogramos de peso; pero no son mejores las más grandes: pasan por más delicadas las que tienen de cinco á diez kilogramos.

En Inglaterra mismo, país de Europa donde se aprecia debidamente la carne de tortuga, suben las importaciones en Lóndres, Southampton y Liverpool, cada año, á 130 toneladas inglesas, es decir, á 132.000 kilogramos próximamente. Para conservarlas vivas en una larga travesía, se las suele llevar en barriles; pero muchos capitanes se contentan con echarlas sobre el puente patas arriba y verter sobre ellas por la mañana y por la tarde algunos cubos de agua del mar. Cuando llegan

al punto de destino se las coloca en estanques donde se las dá yerbas marinas, legumbres y tripas de pescado y de aves. Así se conservan hasta el invierno, al cual no pueden resistir. El almirante Anson llevó en 1752 la primera tortuga que se comió en Lóndres. El precio de la carne de tortuga varia de seis á veinte reales el kilógramo.

La fecundidad de la tortuga es prodigiosa. Así se esplica cómo este animal, que apénas tiene defensa, es tan comun en algunos países, á pesar de la guerra encarnizada que se le hace. Cada hembra pone anualmente, y en dos épocas, doscientos cincuenta ó trescientos huevos; y como los quelónios se reproducen temprano, una sola tortuga bastaría para poblar en su larga vida cualquier sitio donde no se las persiguiese.

..



## Invenciones y descubrimientos célebres.

---

*(Años antes de Jesucristo.)*

El gnomon, especie de cuadrante solar, fué descubierto por los chinos 1.109 años antes de Jesucristo.

La pintura monocroma, por los Corinthios en 840.

La escuadra y el nivel, por el arquitecto Teodoro de Samos en 718.

El cuadrante solar, por Anaximeuo de Milet en 520.

Los tapices, por un habitante de Bérghamo en 321.

Los relojes de agua, por un egipcio en 250.

Los órganos hidráulicos, por Otesibus 284.

Los tornillos sin fin, la polea móvil y los espejos ustorios, por Arquímedes en 220.

El papel de seda, por los chinos en 301.

El mosaico, por los chinos también en 200.

El movimiento retrógrado de los puntos equinocciales, por Hiparco en 242.

*(Años despues de Jesucristo.)*

Las campanas, por Paulino de Campania en el año 400.

Los molinos de viento, por un árabe en 550.

El fuego griego, por Callinico en el siglo VII.

El papel de algodón, por un vecino de Constantinopla en 750.

- El alcohol, por los árabes en 824.
- La imprenta, por los chinos en el año 939.
- El reloj, por el monge Gerbert en 992.
- Las notas de música por Guy de Arezzo en 1.024.
- Las armas, no se sabe por quién, en 1.150.
- La pólvora de cañon en 1.294.
- Los anteojos, por Alejandro Spena (de Pisa) en 1.296.
- Los cañones en 1.338.
- El azogado de los espejos en 1.346.
- Los morteros en 1.356.
- El grabado en hueso en 1.410.
- La pintura al óleo, por Vandyck en 1.415.
- La imprenta de caracteres en 1.450.
- La bomba de aire en 1.456.
- Las estampas en 1.458.
- El descubrimiento de América, por Colon en 1.492.
- El verdadero sistema del mundo, por Copérnico en 1.500.
- La proyeccion de las cartas marinas, por Mercator en 1594.
- El azúcar de remolacha, por Olivier de Serres en 1.605.
- Los logarithmos por Napier, matemático escocés en 1605.
- El telescopio, por Metzu, anteojero de Alkmaer ó por Z. Jansen, óptico de Mizlebourg.
- Las verdaderas leyes del sistema del mundo, por Kepler en 1610.
- Los anteojos de dos cristales convexos en 1.611.
- El microscópio el termómetro en 1.620.
- Las leyes de la refraccion en 1.620.
- El barómetro en 1.626.
- La prensa hidráulica y la máquina pneumática en 1.654.
- La teoría de la gravedad universal en 1.666.
- El resorte espiral de los relojes en 1.674.
- La velocidad de la luz en 1.675.
- El cálculo en 1.684.
- El azul de Prusia en 1.694.
- Las baldosas de yeso en 1.748.
- El para-rayos en 1.754

El globo en 1.783.

Los panoramas en 1.790.

El telégrafo aéreo en 1.792.

El galvanismo en 1.798.

La vacuna en 1.800

El Cabo de Buena Esperanza, fué descubierto por Vasco de Gama.

La tragedia, fué inventada por Tespis.

El juego de lotería, debe su origen á un genovés que lo inventó en 1.720.


Los coches fueron moda desconocida en España hasta el reinado de Carlos V. de Alemania y I. de España; debiéndose su nombre é invencion á un Aleman.

El primer tubo de gas de encendió en 1.790.

El origen de la pintura se debe á los fenicios, los cuales inventaron tambien las letras del alfabeto.

La pintura al óleo fué invencion de los belgas.

Galicia fué la primera que tuvo rey Católico en España.



NOTICIAS VARIAS.

En el próximo número de la REVISTA, tendremos el gusto de publicar el artículo con que nuestro amigo el Sr. Crouseilles tertia en la polémica iniciada por el Sr. Sancha sobre la pintura, y en que ha tomado también parte el Sr. D. Juan J. Relosillas.

No insertamos dicho trabajo en el presente número por el atraso con que ha llegado á nuestro poder.

---

Ha fallecido en Berlín á la edad de 90 años el sábio naturalista alemán Christian Gottfried, autor de numerosas é importantes obras científicas.

---

En el archivo de Simancas se ha arreglado últimamente una magnífica colección de papeles autógrafos de los Reyes Católicos, Doña Juana, Carlos I, Felipe II, el príncipe D. Carlos, y testamentos originales de estos: Cartas de Melchor Cano, San Francisco de Borja, San Ignacio de Loyola, Gran Capitán, Fray Luís de Granada, Berruguete, Mariana, Flores y Quevedo.

---

DIRECTORES PROPIETARIOS,

ENRIQUE RIVAS.

JOAQUIN M.<sup>o</sup> VERDUGO.